

¿Puede la sociedad civil proponer alternativas a las estructuras partidistas?

Elías Santana

UNA INICIAL RESPUESTA DESDE LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE VECINOS DE VENEZUELA

Responder si puede la sociedad civil proponer alternativas de organización política a las de las estructuras partidistas actuales es una de las más relevantes y complejas interrogantes de esta década. Es una pregunta que merece una respuesta profunda y celera. La respuesta puede ser una guía de acción para la propia sociedad civil.

Intentaremos una respuesta desde nuestra particular experiencia en las asociaciones de vecinos, en las organizaciones comunitarias y no gubernamentales; desde la perspectiva de una asociación ciudadana que tiene como meta la educación para la democracia, la Escuela de Vecinos de Venezuela, que existe como respuesta a esa misma pregunta, pero formulada a finales de los años setenta.

Vale la pena presentar a la Escuela. Asociación civil sin fines de lucro (pero también sin fines de pérdida) fundada en 1980. Es un centro de servicios para ciudadanos, organizaciones comunitarias e instituciones. Brinda capacitación, información y asesoría a representantes comunitarios, actores de los gobiernos municipales y a comunicadores sociales en todo el país.¹

La Escuela se especializa en Vecinos, Comunidad y Municipio. Ofrece cursos y organiza eventos para formar promotores de la organización comunitaria y directivos de asovecinos (existen cerca de 14.500 asociaciones en Venezuela), para concejales, alcaldes y juntas parroquiales y para periodistas y líderes de opinión. Se especializa en promover la organización de comunidades para resolver asuntos y problemas concretos, con una adecuada relación con el gobierno local, re-

gional o nacional, sin dependencia partidista y destacando la necesaria responsabilidad individual de cada ciudadano.

Produce un espacio radial y uno televisivo destinados a divulgar las experiencias comunitarias positivas, mantiene una Agencia de Información que recoge las soluciones locales a los problemas nacionales para presentarlas a los medios impresos, radiales y televisivos de todo el país. Organiza encuentros de comunicadores para balancear el contenido de los medios presentando lo positivo del país y de sus ciudadanos. Todo ello bajo el sugerente y retador nombre de Buenas Noticias.²

Promueve el encuentro entre empresas y comunidades, como vecinos³, y la coordinación de las organizaciones comunitarias en redes, en una red de redes⁴. Facilita procesos de reflexión para promover reformas legislativas y moderni-

Sociedad civil, en estas latitudes, es el conjunto de expresiones, organizadas o no, de las comunidades y de los ciudadanos que, no solamente, no sean parte del Estado o del Gobierno, sino que no tengan vínculos orgánicos con los partidos. Al menos así se entiende desde el Encuentro de la Sociedad Civil celebrado en la UCAV y en su uso cotidiano en la opinión pública

zar las reglas del sistema político⁵

Mantiene sus servicios y proyectos, desde hace catorce años, con convenios y aportes nacionales y extranjeros, sin donaciones gubernamentales. Sus asociados no postulan ni apoyan postulaciones partidistas o a cargos de representación popular. Combina el esfuerzo de voluntarios con el trabajo cotidiano de líderes y profesionales expertos en comunicación, educación y organización.

La propia existencia de la Escuela es una respuesta a la pregunta. Por supuesto que la sociedad civil puede ofrecer opciones de organización y de acción política. Una Escuela que enseña deberes y derechos, que entrena a los ciudadanos para la organización y participación, que apoya a los gobiernos municipales y que difunde masivamente mensajes de modernización del sistema es una opción política para sus asociados. Es una herramienta para incidir, influir y prefigurar. Desde la sociedad civil. Dejando claros los límites. Ofrece opciones de acción e incide políticamente pero no es alternativa a los partidos, ni de ella directamente se producirá la aparición de nuevos actores.

No aspira a postular, a presentar una visión totalizadora de la sociedad, a organizarse como partido. Reconoce la pertinencia de la agrupación partidista de los ciudadanos, pero sin perturbar a la propia sociedad civil, y desea cambios en los partidos actuales y surgimiento de nuevos actores, todo ello que enriquezca las opciones de elección y la competencia política.

Desea y promueve cambios en la opinión pública, en las demandas de los electores, en el sistema electoral y político para que un cambio en el ambiente facilite los cambios de los actores o su renovación. Evidentemente su acción genera el crecimiento de nuevos líderes, la reflexión o el aprendizaje de representantes políticos locales, cambios de actitud en comunidades y nuevos espacios de información masiva. Ello influye y genera actores tradicionales o nuevos, los incentiva y estimula, pero desde la pluralidad. La sociedad civil no se transforma en partido, pero forma líderes, militantes y electores deseosos de nuevas realidades políticas.

Servir al ciudadano para el cumplimiento de sus deberes y el ejercicio de sus derechos, por simple que parezca, es una opción política para participar en la vida de la sociedad.

HABLEMOS DE SOCIEDAD CIVIL

Para medir el impacto político de la sociedad civil es necesario ponernos de acuerdo en el significado del término, en Venezuela. Cuando usted oye hablar de sociedad civil ¿en qué piensa?, ¿qué cara, siglas o imágenes vienen a su mente?, ¿se imagina a la CTV o a una asociación de vecinos?, ¿piensa en la Fundación de un grupo empresarial o en el comité de base de un partido?

En otros países el término sociedad civil suele incluir a partidos, gremios profesionales, empresariales o sindicales. Debido a la partidización de las instituciones tradicionales y al rol casi totalitario de las fuerzas partidistas, los académicos y los comunicadores han aceptado una acepción particular del término acuñada en Venezuela.

Sociedad civil, en estas latitudes, es el conjunto de expresiones, organizadas o no, de las comunidades y de los ciudadanos que, no solamente, no sean parte del Estado o del Gobierno, sino que no tengan vínculos orgánicos con los partidos. Al menos así se entiende desde el Encuentro de la Sociedad Civil celebrado en la UCAB y en su uso cotidiano en la opinión pública.

La sociedad civil en Venezuela, con esa particular pero muy clara definición, está compuesta por organizaciones comunitarias y movimientos sociales, por fundaciones y empresas privadas, por centros de servicios y organizaciones no gubernamentales y por las asociaciones ciudadanas y grupos de presión. Alrededor está muy presente la «opinión pública», los medios de comunicación y los comunicadores.

Las **organizaciones comunitarias** son agrupaciones ciudadanas centradas en un espacio geográfico y temático. El voluntariado es su componente fundamental, tienen problemas de continuidad, son bastante penetrables por fuerzas externas pero expresan necesidades muy concretas e intereses legítimos. El mejor ejemplo son las asociaciones de vecinos, los comités de salud, las juntas de condominio, las cooperativas, los círculos femeninos o las comunidades educativas. Pueden coordinarse a nivel regional o nacional. Generalmente tienen legislaciones específicas que las regulan.

En algunas oportunidades las organizaciones comunitarias toman caracterís-

Pretender ser alternativa a los partidos es convertirse en ellos sin asumirse como tales, es caer en la tentación de sentirse enfrentados o compitiendo con los partidos.

Lo que puede ofrecer la sociedad civil son opciones de actuación social, cultural, económica o política, ofrecer vías para cambiar la sociedad, incentivar los necesarios cambios en los partidos tradicionales o generar el ambiente para la aparición de nuevos actores, de nuevos partidos.

ticas de **movimientos sociales**, empalmadas con minorías activas y la opinión pública pueden recorrer o impactar en épocas o temas concretos a la sociedad.

Las **fundaciones**, con un rol destacado pero incipiente, son generalmente instituciones dependientes de grupos económicos o corporaciones. Tienen presencia nacional o regional, pluri o uni temática. Reflejan la aparición del sector privado de la economía como actor de la sociedad civil. Un buen ejemplo son la Fundación Polar, Mendoza, Principal, Pampero, Bigott, Consolidado, Vivienda Popular o Mercantil. Especial mención merecen el Dividendo Voluntario para la Comunidad, la Federación de Fundaciones y Fipán.

En algunas ocasiones las **empresas** no constituyen fundaciones sino que llevan adelante iniciativas como tales. Es el caso de la División de Alimentos de Polar, de la Electricidad de Caracas, de Sidetur, Tabacalera Nacional, CANTV, Mavesa o Telcel.

Actualmente tienden a la especialización y a concebirse a sí mismas como par-

ticipantes de la sociedad civil, comportándose casi como otra organización no gubernamental, incluso en el financiamiento.

Grupos de líderes comunitarios, promotores o profesionales y expertos constituyen los **centros de servicios**, conocidos ahora como **organizaciones no gubernamentales**. Generalmente centrados en temas o regiones son facilitadores, promotores, acompañantes del proceso y de los actores. Crean espacios de encuentro, de servicios y de articulación. Privilegian el financiamiento internacional y mayoritariamente tienen su pasado en la izquierda o en la Iglesia Católica.

Actualmente se ven tentados por asumir el rol del Estado en programas sociales, cogestionar o mantenerse impolutos. Viven una situación de inicio de la penetración partidista que hace aflorar clientelismo y corrupción en un ambiente hasta ahora virginal.

Buenos ejemplos son el Cesap, los Centros Comunitarios de Aprendizaje, Fudena, Audubón, el Socsal, Cescoop, Efiip, Ingestec, Fe y Alegría y la Escuela de Vecinos de Venezuela⁶.

Las **asociaciones ciudadanas**, típicas minorías activas o **grupos de presión** y cabildeo de otros países, comienzan a aparecer en Venezuela. Expresan niveles de madurez de la sociedad que se centra en temas o iniciativas concretas pero generales. Recorren un camino de incertidumbre que genera experiencias poco estables como el grupo RED, Fiscales Electorales, Luces contra el Hampa o No Al Atraso. Cuando logran estabilidad y claro perfil no partidista se convierten en generadoras de cambios, promotoras de nuevos ambientes de opinión y renovadores de la agenda pública como es el caso de Queremos Elegir.

SOCIEDAD CIVIL, PARTIDOS POLITICOS: ¿DESDE DONDE MODERNIZAMOS?

Vale la pena destacar que, aunque originados en experiencias comunitarias y ciudadanas, los grupos que han intentado convertirse automáticamente en su expresión política, postulando, han tendido a fracasos de diversa intensidad. Es el caso de la Unión Vecinal Independiente en Mérida y en Ciudad Guayana, de Decisión Ciudadana en Caracas, de Girasol en Caracas y del propio grupo Red. Estas son

experiencias útiles que denotan una búsqueda legítima, que debe analizarse y valorarse, pero que al no dejar claras las fronteras y asumirse como actores partidistas tienden al fracaso, de diferente naturaleza, y afectan la credibilidad e imagen de las organizaciones comunitarias con las que mantuvieron vinculación.

La sociedad civil venezolana, con las esperables raíces en el modelo estatista y leninista de partidos y gremios o sindicatos es, aún, incipiente. Representa un mínimo porcentaje de la acción de la ciudadanía, tiene impactos focalizados y de dimensiones poco considerables, muy desarticulada y poco plural. Pero es la sociedad civil que tenemos, con aciertos y espacios consolidados, con experiencias que pueden masificarse y un liderazgo en formación.

Afortunadamente las misiones de los componentes de la sociedad civil parecen estar bastante delimitadas, pero corren el peligro del control partidista, el riesgo de la manipulación desde el Estado o la Iglesia, la posibilidad de convertirse en neoburocracias sociales o la tentación de querer convertirse en alternativa a los partidos sin aceptar dejar de ser sociedad civil.

Definitivamente delimitar sociedad civil y actuación partidista o gubernamental es vital para la conformación, proyección de un perfil y desarrollo de la sociedad civil. Pero además es garantía de poder ofrecer opciones de organización, actuación e incidencia política realmente. Pretender ser alternativa a los partidos es convertirse en ellos sin asumirse como tales, es caer en la tentación de sentirse enfrentados o compitiendo con los partidos.

Lo que puede ofrecer la sociedad civil son opciones de actuación social, cultural, económica o política. Puede ofrecer vías para cambiar la sociedad sin asumirse como parte de un partido o también como un complemento a la militancia. Puede incentivar los necesarios cambios en los partidos tradicionales o generar el ambiente para la aparición de nuevos actores, de nuevos partidos.

Los dobles y triples roles, partidistas, gubernamentales y gremiales acabaron con la vigencia y credibilidad de sindicatos, colegios profesionales o agrupaciones agrarias (y hasta de los partidos actuales). Esa experiencia es clara y debe servir de aprendizaje como una sociedad

Vale la pena destacar que, aunque originados en experiencias comunitarias y ciudadanas, los grupos que han intentado convertirse automáticamente en su expresión política, postulando, han tendido a fracasos de diversa intensidad. Servir al ciudadano para el cumplimiento de sus deberes y el ejercicio de sus derechos, por simple que parezca, es una opción política para participar en la vida de la sociedad.

civil que no llegó a ser, pero que son espacios necesarios a recuperar o a refundar.

ESPECIALMENTE, DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

Desde la sociedad civil se puede, entonces, proponer alternativas de organización política frente a las estructuras partidistas. Lo que no se puede es transformarla automáticamente para fundar partidos y lo que no se debe es instrumentalizarla para ponerla al servicio de partidos tradicionales o de nuevas agrupaciones de postulación.

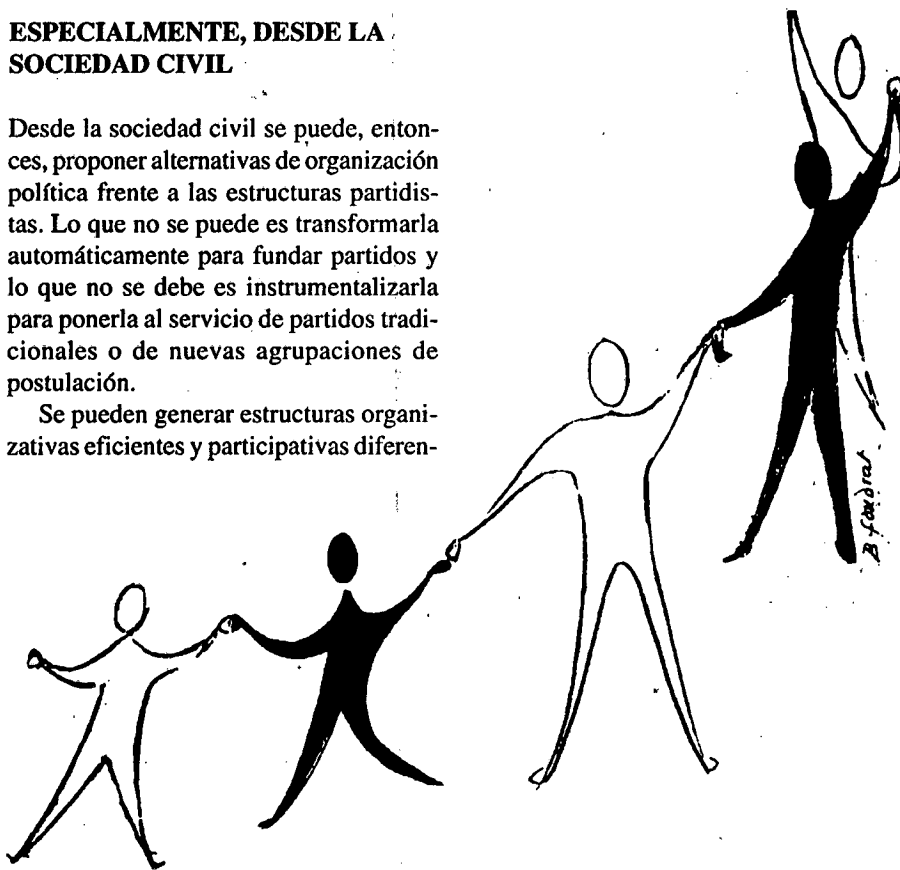
Se pueden generar estructuras organizativas eficientes y participativas diferen-

tes al leninismo tradicional, se pueden crear códigos y culturas de participación. Que demuestren su viabilidad en la sociedad civil, que puedan permear a las estructuras partidistas, por eficientes y gratas para los participantes.

Se pueden generar experiencias positivas locales y parciales frente a problemas nacionales. Enriqueciendo el debate y la reflexión con una dosis de sentido común, proveniente de desarrollos concretos.

Se pueden promover y alcanzar cambios en las reglas de juego. Que cambien el ambiente partidista y el clima de opinión o las actitudes y demandas de los electores. Puede cambiarse el sistema político sin ser beneficiarios o actores directos de los escenarios generados por los cambios⁷.

Se puede educar políticamente al ciudadano. Para vivir. Para vivir en democracia. Para tomar parte en la democracia. Para participar. Ello crea electores, militantes, representantes y dirigentes con nuevos valores y actitudes. Especialmente por los cambios en las expectativas del electorado, de la opinión pública. Ello estimula la aparición de actores políticos o liderazgos sin necesidad de maquinarias o actitudes eficientes en el pasado, con



otro tipo de electorado.

Se pueden movilizar y despertar fuerzas positivas, que en el marco de la ley y sin utilizar la violencia promuevan y desarrollen cambios y valores necesarios, que superen el discurso partidista. Este es un inmenso campo virgen en la sociedad civil.

Se pueden crear realidades diferentes de relación de ciudadanos con el Estado a nivel municipal o regional, o con determinados organismos del gobierno central. Pueden sembrarse valores contrarios al paternalismo, clientelismo o estatismo, incluso del partidismo, a partir de realidades regionales y municipales.

Incluso se puede impactar a la opinión pública y condicionar o estimular a los actores de la sociedad política. Como en los casos de las 140.000 firmas por la reforma municipal en 1987 o la caravana contra el terrorismo en 1993.

UNA PEQUEÑA MUESTRA: LOS RESULTADOS DE LA SOCIEDAD CIVIL

En este momento ocurren acontecimientos y experiencias, conducidos por líderes casi invisibles a la opinión pública nacional, que son indicador de la potencialidad política de la sociedad civil, enumerada en los párrafos anteriores. En un breve listado, que no puede incluir a todas las experiencias, están las razones de nuestra respuesta⁸.

Las asociaciones de vivienda, promovidas por la Fundación de la Vivienda Popular, están elevando la calidad de las casas, sembrando propiedad y autogestión en comunidades de menores ingresos. Son una experiencia que generó una metodología que ahora se comienza a masificar.

Las claves para una administración escolar y una educación con la comunidad está en la experiencia de Fe y Alegría y de las Escuelas Comunitarias. Las iniciativas de mayor impacto frente a la deserción escolar se desarrollan desde Invecapi, de la Iglesia, o Efig e Ingestec.

La formación de los nuevos empresarios (algunos insisten en condenarios con el término microempresarios) está en manos de instituciones que siembran el trabajo, el tesón, la creatividad y la libertad económica en barrios y caseríos. La Fundación Mendoza, el Cesap, los cooperativistas hacen lo suyo en todo el país.

Una agencia de Buenas Noticias pue-

de significar la creación de un ambiente de opinión favorable a la autoestima y la participación. Puede lograr un equilibrio informativo y generar, por efecto demostración, una masificación de las experiencias positivas. De hecho su sola existencia ha comenzado a generar iniciativas similares en otros sectores de la sociedad.

Iniciativas como Eureka o Venezuela Competitiva demuestran, en concreto, la existencia de otro país, con viabilidad económica aquí y en el extranjero.

Una agenda de reformas políticas,

Una conclusión posible es que para que la sociedad cree y estimule opciones frente a las estructuras partidistas actuales debe haber un mayor desarrollo de la sociedad civil, un mayor equilibrio informativo, una participación más definida de las corporaciones y un fortalecimiento de los gobiernos municipales y la participación ciudadana en la vida comunitaria.

campañas callejeras de información y motivación a los electores y hasta un sistema de seguimiento legislativo⁹ muestran, desde Queremos Elegir, un camino de incidencia real frente a las opciones partidistas sin competir con ellas en su terreno.

NECESITAMOS MAS SOCIEDAD CIVIL

Una conclusión posible es que para que la sociedad cree y estimule opciones frente a las estructuras partidistas actuales debe haber un mayor desarrollo de la sociedad civil, un mayor equilibrio informativo, una participación más definida de las corporaciones y un fortalecimiento de los gobiernos municipales y la participación ciudadana en la vida comunitaria.

Podríamos señalar que la actual socie-

dad civil tiene que crear con urgencia canales de comunicación y encuentro, concretar su experimento organizativo de horizontalidad en redes, ir al encuentro de otros sectores y de la opinión pública, crecer en recursos y en infraestructura sin depender del Estado, impedir la partidización y su utilización electoral y asumirse como sociedad civil con misiones específicas y límites con respecto al resto de la sociedad, especialmente frente a Estado y partidos. Pero todo esto es motivo de otra reflexión. Son los retos de la sociedad civil para esta década.

Hemos contestado a la pregunta. Si queremos democracia necesitamos a los partidos. Mejores partidos, nuevos o viejos. Para ello necesitamos cambios en la forma de organizarse y actuar en política. Para lograrlo necesitamos a la sociedad civil. A más sociedad civil. Para que demuestre y proponga, para que influya y estimule, con sentido común, los pequeños y grandes cambios que para la modernización de Venezuela se necesitan.

Notas:

1. Mayor información sobre la Escuela de Vecinos de Venezuela puede solicitarse por el 02- 5736902.
2. Esta experiencia es única en América Latina y recientemente adoptada, en parte, por la BBC.
3. La Escuela creó una materia denominada Gerente, Escuela y Comunidad y prepara un Encuentro de Empresa y Comunidad para 1995.
4. Plasmada en «Una Red para la Conspiración Transparente», editada por La Biblioteca del Vecino.
5. Como la recolección de firmas por la reforma municipal en 1987, la reforma, participativa, del Reglamento No 1 de la Ley Orgánica de Régimen Municipal o la Campaña Electoral de la Sociedad Civil, junto a Queremos Elegir, en 1993.
6. Buena parte del liderazgo de estos centros se reúne como Consejo Consultivo del programa Buenas Noticias.
7. La agenda política de la sociedad civil que promueve la asociación civil Queremos Elegir es un ejemplo contundente.
8. Buena parte de las experiencias actuales se encuentran registradas en video en la Agencia Buenas Noticias.
9. El Seguimiento Legislativo es una iniciativa que permitirá evaluar la gestión de los congresistas y el trabajo del Congreso. Puede solicitarse información por el 02- 5765836.